

Los 7 Dolores de Nuestra Madre la Virgen

Primer Dolor - La profecía de Simeón (cf. Lucas 2,22-35)

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su Hijo. Querida Madre, pido perdón por mis pecados. Ellos llevan a que Jesús se entregue por mí.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Segundo Dolor - La huida a Egipto (Mateo 2,13-15)

Medita el dolor que María sintió cuando ella y José tuvieron que huir de noche, para salvar a Jesús de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuánto miedo, cuántas privaciones, cuántos sufrimientos experimentó en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, ayúdame a confiar en Dios, en los momentos más difíciles de mi vida.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Tercer Dolor - El Niño perdido en el Templo (Lucas 2,41 -50)

Qué angustia darse cuenta de que había perdido a su Hijo. Preocupación, fatiga, búsqueda... tres días hasta encontrarlo. Recuerda al tiempo del sepulcro... Madre, cuando pierda a Jesús por mi pecado, anímame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Cuarto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario (IV Estación del Vía Crucis)

En aquel encuentro, cuánto dolor, cuánto recuerdo, cuánta ternura. Quiero encontrarte en el Vía Crucis de la vida para ser consuelo y dejarme consolar por ti en tantos sufrimientos
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Quinto Dolor - Jesús muere en la Cruz (Juan 19,17-39)

Creo que no hay dolor más grande en la vida del ser humano que el de ver morir a tu hijo. Ella permanece en pie. Su fortaleza hace fuertes a tantos padres y madres que comparten su misma situación. Su consuelo fue ver a su hijo perdonando y preocupado por todos hasta el final. Cuidada por Juan y dada a todos como Madre. Gracias por cuidarnos a todos como a Jesús. Gracias por estar al pie de nuestras cruces.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Sexto Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz (Marcos 15, 42-46)

Contempla la ternura de la Madre cogiendo el cuerpo de su hijo, como cuando era pequeño. También ahora en sus brazos... Besos, caricias, lágrimas, amor de madre, corazón destrozado. Quiero aprender de esa maternidad y sostener a Cristo en los que sufren.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Séptimo Dolor -Jesús es colocado en el Sepulcro (Juan 19, 38-42)

Y acompañas a tu Hijo al sepulcro pero sabes en lo más hondo de ti que no lo has perdido. Tres días buscando, como cuando se perdió en Jerusalem. Ahora es Él el que viene a nuestro encuentro, Resucitado. Ayúdame a interiorizar que la esperanza en Cristo no defrauda. Ayúdame a esperar y confiar siempre en el triunfo de la Vida.
-Dios te salve María... y canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz, tu conoces nuestras penas...

Oración final

Madre buena, haz que todos nos sintamos protegidos por tu presencia maternal. Que sepamos esperar en Jesús y escuchar su voz para cumplir su voluntad. Amén.

Stabat Mater (Traducción de Lope de Vega)

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Oh, qué triste y afligida
se vio la Madre escogida
de tantos tormentos llena
cuando triste contemplaba,
y dolorosa miraba,
del Hijo la pena.

¿Y qué hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si te viera,
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce María.
Vio muriendo al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

Oh Madre, fuente de amor
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
más viva en Él que conmigo.

Y porque a amarte me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí;
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo:
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu Corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,
llore yo con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea;
porque su Pasión y Muerte
tenga mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fe y amor indicio;
porque me inflame y me encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
para que cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén